

# Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

17, 19, 24 y 25 de marzo de 2019

MD 2019 / 04

## JOSÉ Y MARÍA EN LA CUARESMA

Las solemnidades de san José y de la Anunciación del Señor, más que un obstáculo dentro de la Cuaresma, son una oportunidad para profundizar en algunos de los valores, actitudes y prácticas cuaresmales. La Sagrada Familia, con su sencillez, pobreza y humildad, puede reforzarnos en nuestro proyecto cuaresmal de austeridad, espiritualidad y piedad.

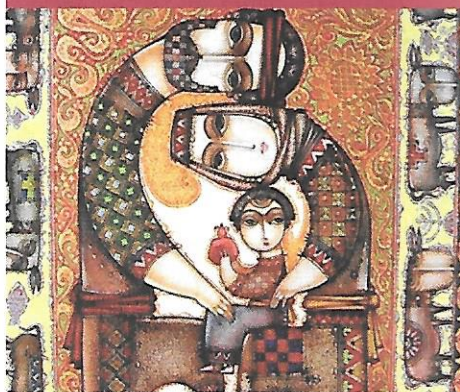
Este año, aprovechando los relatos del evangelista Lucas, podríamos subrayar una de las actitudes básicas y fundamentales que encontramos en José, en María y en Jesús, y que a la vez corresponde a una de las solicitudes que Dios nos hace: **que sepamos escuchar**.

En el segundo domingo de Cuaresma leeremos el evangelio de la Transfiguración y veremos cómo, desde la nube, una voz dice: «¡Este es mi hijo, el Elegido, escuchadlo!». El día de San José, tanto si leemos el evangelio de Mateo como el de Lucas (este año tal vez sería mejor leer el de Lucas), veremos cómo José escucha «en sueños a un ángel del Señor» (en Mateo) o cómo Jesús, con solo doce años, escuchaba a los maestros en el templo (en Lucas). El día de la Anunciación del Señor veremos en el evangelio una escucha atenta de María a todo lo que le dice el ángel Gabriel.

En nuestras lenguas distinguimos entre oír y escuchar. Oír es un hecho involuntario y escuchar es una acción que requiere atención. Jesús, más que oír, escuchaba. Y la forma de escuchar de Jesús es la misma de Dios: un oído misericordioso, compasivo, que escucha el clamor del pobre y oprimido, del indefenso y necesitado. Ante Dios y los demás, escuchar y acoger es lo esencial.

FRANCESC ROMEU

Domingo 2 de Cuaresma / C  
San José  
Domingo 3 de Cuaresma / C  
Anunciación del Señor



# EL PAPA VUELVE A HABLAR DE LA HOMILÍA

Para hacer llegar su mensaje, Cristo se sirve también de la palabra del sacerdote que, después del evangelio, hace la homilía. Recomendada vivamente por el Concilio Vaticano II como parte de la misma liturgia, la homilía no es un discurso de circunstancia —ni una catequesis como esta que estoy haciendo ahora—, ni una conferencia, ni una clase, la homilía es otra cosa. ¿Qué es la homilía? Es «retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo», para que encuentre realización en la vida. ¡La auténtica exégesis del evangelio es nuestra vida santa! La palabra del Señor termina su recorrido haciéndose carne en nosotros, traduciéndose en obras, como sucedió en María y en los santos. Recordad lo que dije la última vez, la Palabra del Señor entra por las orejas, llega al corazón y va a las manos, a las buenas obras. Y también la homilía sigue la Palabra del Señor y hace también este recorrido para ayudarnos para que la Palabra del Señor llegue a las manos, pasando por el corazón.

Ya traté este argumento de la homilía en la exhortación *Evangelii gaudium*, donde recordaba que el contexto

litúrgico «exige que la predicación oriente a la asamblea, y también al predicador, a una comunión con Cristo en la Eucaristía que transforme la vida».

Quien hace la homilía debe cumplir bien su ministerio —aquel que predica, el sacerdote o el diácono o el obispo—, ofreciendo un servicio real a todos aquellos que participan en la misa, pero también cuantos la escuchan deben hacer su parte. Sobre todo prestando la debida atención, asumiendo las justas disposiciones interiores, sin pretextos subjetivos, sabiendo que todo predicador tiene méritos y límites. Si a veces hay motivos para aburrirse por la homilía larga o no centrada o incomprensible, otras veces sin embargo el obstáculo es el prejuicio. Y quien hace la homilía debe ser consciente de que no está haciendo algo propio, está predicando, dando voz a Jesús, está predicando la Palabra de Jesús. Y la homilía debe estar bien preparada, debe ser breve, ¡breve! Me decía un sacerdote que una vez había ido a otra ciudad donde vivían los padres y el padre le dijo: «¿Sabes, estoy contento, porque con mis amigos hemos encontrado una iglesia donde se hace la

misa sin homilía!». Y cuántas veces vemos que en la homilía algunos se duermen, otros hablan o salen fuera a fumar un cigarrillo... Por esto, por favor, que sea breve, la homilía, pero que esté bien preparada. ¿Y cómo se prepara una homilía, queridos sacerdotes, diáconos, obispos? ¿Cómo se prepara? Con la oración, con el estudio de la Palabra de Dios y haciendo una síntesis clara y breve, no debe durar más de 10 minutos, por favor. Concluyendo podemos decir que en la Liturgia de la Palabra, a través del evangelio y la homilía, Dios dialoga con su pueblo, el cual lo escucha con atención y veneración y, al mismo tiempo, lo reconoce presente y operante. Si, por tanto, nos ponemos a la escucha de la «buena noticia», seremos convertidos y transformados por ella, por tanto capaces de cambiarnos a nosotros mismos y al mundo. ¿Por qué? Porque la Buena Noticia, la Palabra de Dios entra por las orejas, va al corazón y llega a las manos para hacer buenas obras.

*Fragmento de la catequesis sobre la misa pronunciada por el papa Francisco en la audiencia general del 7 de febrero de 2018*



# EL SEMINARIO, MISIÓN DE TODOS

Con motivo de la jornada del Seminario, alrededor de la fiesta de san José, las comunidades cristianas oran con especial interés por las vocaciones sacerdotales. Desde siempre hemos sido conscientes de que la misión de la Iglesia es anunciar a Jesucristo y su Evangelio en cada época y en tiempo oportuno y/o inoportuno. El mandato del Señor Jesucristo ha sido y es fuerza impulsora para dar significado permanente a la existencia de su Iglesia. Iglesia formada por discípulos de Cristo que se organizan con la ayuda de varios ministerios para el bien de su misión y que necesita el servicio ministerial del presbítero, que se convierte en esencial para la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Los jóvenes que han escuchado la llamada del Señor para ser servidores solícitos de sus hermanos piden ser acompañados por la Iglesia para convertirse en pastores en medio de las comunidades que el obispo les confíe. «El Seminario, misión de todos» es el lema de este año 2019 en la Jornada del Seminario. Misión de todos porque por el Bautismo todos hemos sido incorporados a Cristo y a su Misión que es la nuestra. Mirar de frente la realidad de nuestras comunidades parroquiales conlleva profundizar en la actitud de oración pidiendo al Señor que envíe a pastores a su Iglesia.

Los seminaristas necesitan el acompañamiento de la oración y de la vida de las comunidades parroquiales que



Visita al CPL de los estudiantes de primer curso del Seminario de Barcelona, acompañados de Felip-Juli Rodríguez, actual rector.

colaboran en su formación. La oración litúrgica en el interior del Seminario impulsa la comunión eclesial con la Iglesia diocesana y universal; la oración comunitaria en el rezo de la Liturgia de las Horas, de la celebración diaria de la Eucaristía, es complementada o enriquecida por la oración personal que interioriza e ilumina la respuesta a la llamada de Dios de cada seminarista.

Las comunidades parroquiales son clave en el momento de acompañar el discernimiento vocacional de los jóvenes que con generosidad han respondido positivamente a la llamada del Señor; en ellas los seminaristas contemplan y viven la experiencia de la entrega de los presbíteros, laicos, religiosos que se esfuerzan para caminar con tantas personas que desean la fe, y con otras que quieren profundizarla, celebrarla y vivirla.

En la parroquia los seminaristas encuentran el hogar encendido donde, a su alrededor, se comparte oración, liturgia, caridad. Hay que agradecer el acompañamiento de las comunidades parroquiales que acogen generosamente la invitación a colaborar con el Seminario en el crecimiento humano, espiritual, intelectual y pastoral de los seminaristas.

El Seminario verdaderamente es misión de todos porque de todos depende, con la ayuda del Espíritu Santo, acompañar a los jóvenes que se sienten llamados a ser sacerdotes y ofrecerles comunidades vivas donde puedan experimentar fraternidad en misión evangelizadora.

FELIP-JULI RODRÍGUEZ PIÑEL

*Rector del Seminario Conciliar de Barcelona*

## Bienaventuranzas del político

Bienaventurado el político que tiene una alta consideración y una profunda conciencia de su papel.

Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.

Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.

Bienaventurado el político que permanece fielmente coherente.

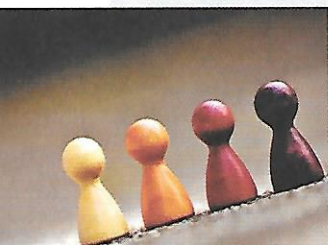
Bienaventurado el político que realiza la unidad.

Bienaventurado el político que está comprometido en llevar a cabo un cambio radical.

Bienaventurado el político que sabe escuchar.

Bienaventurado el político que no tiene miedo.

*«Bienaventuranzas de político», propuestas por el cardenal vietnamita François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, muerto en el año 2002, y citadas por el papa Francisco en su mensaje para la celebración de la 52ª Jornada Mundial de la Paz.*







# LOS COLORES DEL AÑO LITÚRGICO

|                  |          |
|------------------|----------|
| Adviento         | Navidad  |
| Tiempo ordinario | Cuaresma |
| Triduo Pascual   | Pascua   |
| Tiempo ordinario |          |

Todas las culturas usan el simbolismo de los colores, tanto para la vida social como para la expresión religiosa, aunque no siempre es universal el sentido que se da a cada color. En algunos lugares, por ejemplo, el negro simboliza el luto, mientras que en otros es el blanco el que hace esta función.

También la liturgia cristiana, a lo largo de los siglos, ha ido asociando algunos colores a unos determinados tiempos litúrgicos. En el rito latino las primeras noticias sobre el uso de los colores no van más allá del siglo XIII, y durante mucho tiempo convivieron costumbres diversas en diferentes regiones, como el uso del gris, color de la ceniza, durante la Cuaresma. En realidad, hasta el siglo XVI, con el Concilio de Trento, no se llegó a un código unitario para toda la Iglesia. Estos colores se refieren sobre todo a las vestiduras litúrgicas de los ministros (la estola y la casulla) y a las telas que pueden decorar el altar, el ambón o el sagrario. Los colores, pues, pasan a ser signos que hay que descifrar.

## EL COLOR BLANCO

El color blanco, en la cultura occidental, es un color alegre, que de entrada sugiere limpieza, fiesta y luz. Por eso se ha convertido en símbolo de la inocencia, de la pureza y de la alegría, de la serenidad y de la paz. En nuestra tradición se asociaba a la virginidad. De ahí que fuera el color de las novias.

Dado que el color blanco está formado por todos los colores reunidos, evoca el absoluto, la plenitud, el principio y el fin.

El ángel que aparece junto al sepulcro para anunciar que Jesús ha resucitado está vestido de blanco (Mc 16,5). Los vencedores del Apocalipsis (19,14) están cubiertos de lino blanco y montados sobre caballos blancos. La gloria de Cristo se simboliza en la escena de la Transfiguración con vestidos blancos como la luz (Mt 17,2).

Por eso, las vestiduras litúrgicas son blancas: para celebrar la Navidad, la Pascua, las fiestas del Señor (a no ser que se refieran a la Cruz) y de la Virgen María, así como en las de los santos que no son mártires. También para la celebración del Bautismo, del Matrimonio y de la Unción de los enfermos. El blanco es, pues, el color privilegiado de la fiesta cristiana, como expresión de la luz, la alegría y la vida que Dios nos comunica.

## EL COLOR ROJO

Desde la antigüedad, el color rojo es el color supremo por excelencia. Si se impone con tanta fuerza es porque evoca dos elementos: el fuego y la sangre. En algunos textos bíblicos, el rojo se identifica con la culpa (Is 1,18) quizá por la sangre derramada: «Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana».

El rojo es el color elegido para la celebración del Domingo de Pasión (Ramos) y del Viernes Santo; también para las celebraciones de la Pasión de Cristo, como la Exaltación de la Cruz. Se usa también para las fiestas de apóstoles, evangelistas y mártires, porque han dado testimonio con sus vidas de la fe en Cristo.

La fiesta de Pentecostés, con la que finaliza la cincuentena Pascual, remite también al rojo, evocando el fuego del Espíritu, que es vida.

El sacramento de la Confirmación se puede celebrar con vestiduras rojas o blancas. El rojo subraya la presencia del Espíritu, el blanco señala el inicio de una vida nueva.





## EL COLOR MORADO

Se usa el morado en las celebraciones de Adviento y de Cuaresma. Dos tiempos litúrgicos en los que preparamos con un tono de mayor austeridad las fiestas de Navidad y de Pascua.

El morado se usa también en las celebraciones penitenciales.

Y desde el Concilio Vaticano II, el morado tiende a reemplazar al negro, color de luto, en las celebraciones exequiales (de difuntos). El negro es, en nuestra tradición, el color de la aflicción privada de esperanza. El morado es más comedido: es medio negro (en latín medieval, el morado se llamaba: «subniger»). En algunas culturas se asocia a la realeza y a la nobleza. El cambio de color quiere expresar un tono de esperanza pascual.

## EL COLOR DORADO

Para expresar una celebración particularmente festiva y solemne a veces se usa el color dorado en vez del color blanco.

## EL COLOR VERDE

El color verde es el color de la vegetación, del crecimiento, de la vida, de la renovación, de la ecología. De aquí que se asocie a la serenidad y a la esperanza.

Dentro de la liturgia, el verde es el color de tiempo ordinario: las 34 semanas en las que no celebramos un misterio concreto de Cristo, sino el conjunto de la Historia de la salvación, y, sobre todo, la celebración semanal del domingo como «Día del Señor».

## EL COLOR DEL VIERNES SANTO

Es interesante fijarse en lo que ha pasado en la celebración del Viernes Santo. Antes se usaba el negro, el color de las exequias cristianas a lo largo de toda la Edad Media.

Después se pasó al morado como en las exequias, porque este día «no estamos de luto». Pero en la reforma del año 1970 se pensó que el color rojo expresa mejor el misterio de Cristo como el primero y auténtico Mártir que ha derramado su Sangre por los demás.

# OTROS COLORES MENOS FRECUENTES (OPCIONALES)

## EL COLOR ROSA

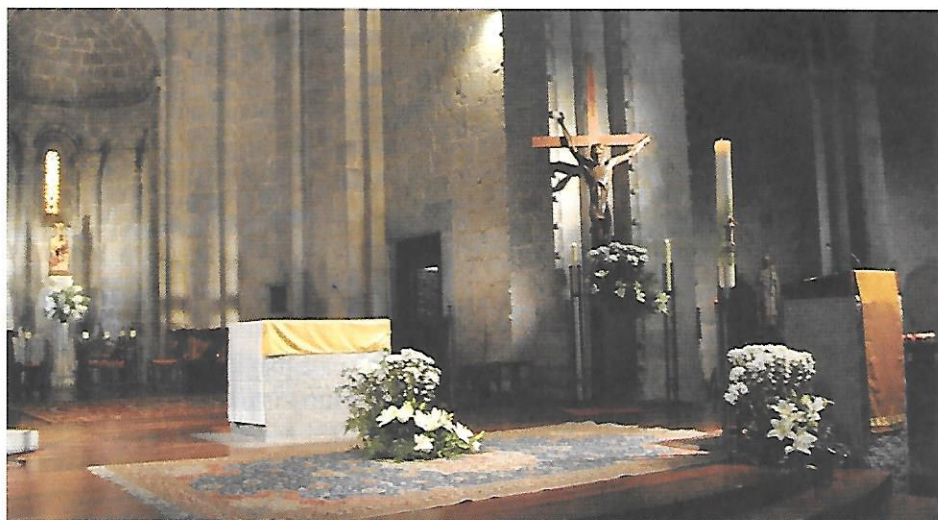
El color rosa se usa, de forma voluntaria, para marcar una pausa dentro del rigor del color morado. Se usa en dos domingos que marcan la mitad de dos tiempos litúrgicos de cariz penitencial. Así, el rosa se puede usar en el tercer domingo de Adviento (el domingo *Gaudete*) y el cuarto de Cuaresma (el domingo *Laetare*). Este cariz más alegre se expresa a través del color y también con ornamentaciones de flores y con música instrumental, dos elementos de los que se prescinde durante Adviento y Cuaresma.

## EL COLOR AZUL

El color azul se puede usar desde el siglo XIX para celebrar en las diócesis de España la solemnidad de la Inmaculada, a pesar de que esta posibilidad no aparece en el Misal Romano.

## EL COLOR NEGRO

Dentro de la liturgia, el negro –el color que entre nosotros expresa luto y tristeza– había sido a lo largo de los siglos el color del Adviento y de la Cuaresma. Ahora solo queda como facultativo en las exequias y demás celebraciones de difuntos, a pesar de que cada vez se usa más el morado. Si se trata de niños párvulos, el color más adecuado es el blanco.





# LAS ORACIONES DE LOS FIELES, EN LETRA GRANDE Y EN FORMATO MODIFICABLE

Algunos de nuestros suscriptores nos habían comunicado que a menudo se imprimían de forma ampliada las oraciones de los fieles, para facilitar el trabajo de los lectores con una letra más grande. O que volvían a copiar el texto para poder modificar algunos términos, o para añadir nuevas oraciones personalizadas desde su comunidad.

## Todos los suscriptores pueden acceder al formato *on line* de «Misa Dominical»

Pues bien, a partir de este año, ofrecemos a todos nuestros suscriptores la posibilidad de acceder a las oraciones de los fieles que constan en la hoja para la celebración, en formato *word* y en una tipografía fácilmente legible. Para ello basta con entrar en la página web del CPL y en el formato *on line* de *Misa Dominical*. Una posibilidad que está también al alcance de los suscriptores de *Misa Dominical* en papel, que, si lo desean, pueden recibir una clave de acceso a *Misa Dominical on line*, que permite acceder a todos los contenidos vía internet. Solo hay que solicitarlo, bien por teléfono (93 302 22 35) o por



correo electrónico ([cpl@cpl.es](mailto:cpl@cpl.es)).

## Tres recursos pastorales en formato digital

Además de los contenidos de *Misa Dominical*, y en formato abierto y gratuito para todos, el CPL ofrece algunos recursos que pueden ser de utilidad:

- **Carteles MD en formato digital.** Para colocar, por ejemplo, en proyecciones audiovisuales en la catequesis o en las celebraciones litúrgicas. Este es el enlace: <https://goo.gl/Qx813B>
- **Las sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta.** Los mismos cantos que se pueden encontrar en *Misa Dominical* son accesibles desde la página web de la revista *Galilea.153* (<http://galilea.153.cpl.es/>).
- **Formación básica sobre liturgia y materiales diversos para cada momento del año litúrgico.** Dos recursos muy interesantes que ofrece el CPL son:
  - **El apartado «Vida litúrgica» de su página web** (<http://pastoralliturgica.cpl.es/>), donde se presenta una explicación

sencilla y precisa de las cuestiones básicas de la liturgia, y algunos materiales de interés que pueden descargarse gratuitamente.

- **La página web de la revista «Galilea.153»** (<http://galilea153.cpl.es/>), donde hay artículos sobre liturgia (pensados

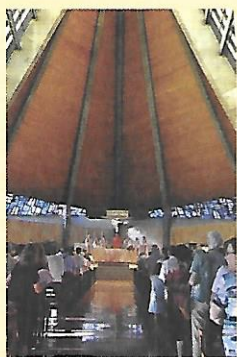
para laicos y laicas) y muchos materiales para descargarse libremente: algunos capítulos de libros sobre liturgia, hojas verdes....

Confiamos en que estos recursos les serán de utilidad.

**¡HAGÁMOSLO BIEN!**

## LOS GESTOS Y LAS ACTITUDES DEL CUERPO

Los gestos, las actitudes del cuerpo, las posturas, incluso la forma de vestir, son importantes porque reflejan externamente la actitud interna con la que se vive la celebración: «deben contribuir a que toda la celebración resplandezca por su decoro y noble sencillez, de manera que pueda percibirse el verdadero y pleno significado de sus diversas partes y se favorezca la participación de todos» (IGMR, núm. 42). También debe destacarse que «la postura corporal que han de obser-



var todos los que toman parte en la celebración, es un signo de la unidad de los miembros de la comunidad cristiana»; por tanto, debe evitarse la disparidad y fomentar la unanimidad.

En lo que se refiere a las posturas, las dos fundamentales son de pie o sentados, según la importancia del momento. La postura de rodillas se mantiene para el momento de la consagración, aunque es cierto que, para asegurar la unidad de toda la plegaria eucarística i evitar la distracción de los fieles, muchos prefieren permanecer en pie; el mismo misal prevé varias situaciones en las que es mejor estar de pie. «Los que no pueden arrodillarse en la consagración, deben inclinarse profundamente mientras el sacerdote hace la genuflexión después de ella» (IGMR, núm. 43).



# Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco



## Aquella figura que refleja un poco de Jesucristo

Para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles, porque allí también puede haber errores y caídas. No todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona.

Esto es una fuerte llamada de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para

discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy (*Gaudete et exsultate*, 22,23).

**No todo lo que un santo dice o hace es perfecto. Efectivamente, algunos religiosos que en el siglo pasado dieron la sangre por Cristo llevaban una vida mediocre (¡algo que nos anima a todos!). Pero se trata de no desfallecer. La vida se construye día tras día. Un padre del desierto, en la antigüedad, cuando le preguntaban: «¿Qué hay que hacer para ser un buen discípulo de Cristo?», decía: «Ser consciente de que hoy caigo, hoy me levanto; mañana volveré a caer, y me volveré a levantar». Es así como se forja el misterio personal que refleja a Jesucristo en el mundo.**

# Última página

## EL PEQUEÑO GARIZIM

Los samaritanos adoraban a Yahvé sobre el monte Garizim; los que se detenían junto al pozo de Jacob lo tenían directamente ante sus ojos; este es el contexto del diálogo de Jesús con la samaritana, que leemos en el tercer domingo de Cuaresma (ciclo A): «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni este monte [Garizim] ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Dios es espíritu, y los que adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad» (Jn 4,21).

Como anotó J. Ratzinger en su *Introducción al cristianismo*, Israel hizo una opción de capital importancia: frente a la tendencia pagana hacia un *numen locale*, hacia una divinidad circunscrita a un lugar, el Dios de Israel es un *numen personale*, un Dios de las personas: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Es un Dios que muestra su presencia allí donde vive y actúa el ser humano y donde éste se deja hallar por él. Ése es el elemento decisivo de la religión de Israel: el «Dios de los padres» al que se remite Jesús. Pero, las regresiones históricas y la tendencia al *numen locale* acechan constantemente al universo cristiano. Un ejemplo: el Cristo de..., la Virgen de..., o el santo de... llegan a suscitar pasiones y rivalidades que denotan, junto al arraigo *local* de esa devoción, un estadio infantil de la religión.

Un pequeño Garizim, un pequeño *numen locale* puede ser, en nuestros días,

el ostensorio o custodia eucarística. Al Dios ávido de relaciones personales, que dice hallarse en el hambriento, en el forastero, en el perseguido, en los avatares y las periferias de la historia humana, preferimos ubicarle en un lugar y en un objeto sagrado. La adoración a la sagrada hostia, una tradición reconocida tardíamente por la Iglesia católica, se ha convertido en santo y seña de las corrientes más conservadoras. Carente de fundamento bíblico, desconocida en todo el primer milenio, ausente en la Iglesia oriental e incluso en la misma Constitución Litúrgica del Vaticano II, esta devoción nació en tiempos de precariedad litúrgica allá en la era medieval, cuando la fiesta del «Corpus» suplantó a la Pascua como eje del año litúrgico. Más tarde, en Trento y en la Contrarreforma esta fiesta, con su ostentosa procesión y el fervor popular, fue utilizada como arma apologética contra los protestantes. Elementos nucleares de la liturgia como la presencia inteligible y nutritiva de la Palabra de Dios, la homilía, la participación activa del pueblo y la comunión sacramental, fueron carencias sufridas entonces; ahora siguen siendo objetivos básicos de la renovación litúrgica. Entre la rica gama de devociones, la adoración eucarística puede tener su lugar, pero sin aspirar a convertirse en el centro de la piedad cristiana.

**XABIER BASURKO**

### Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona  
☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es  
wa 619 741 047

Director de la publicació: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975